

Concepto general del Arte

Sin la menor intención de sentar cátedra de erudición artística, y mucho menos literaria, acudo gustoso a las columnas de «UNIDAD», para aportar mi granito de arena al resurgimiento cultural de nuestro pueblo.

Y como Arte y Cultura, caminaron cogidos del brazo a través de los tiempos, estimo que por estas tierras manchegas, flota y se mantiene latente un halo espiritual con ansias de expansión, que encauzado por senderos y veredas apropiadas, puede resurgir de su letargo. Para ello, lo más indicado, es que cada uno de nosotros, salgamos valientemente al palanque de nuestra ilusión, dispuestos a romper nuestras lanzas reales o ilusorias luchando contra los molinos-gigantes de la incompreensión ambiente.

Hablar de Arte, no es tan fácil como muchos por desgracia creen. Y en los tiempos que vivimos y corremos, en que la literatura barata tanto se prodiga, el concepto de Arte se ha visto y se vé, «zarandeado» de tal modo, que son muchos los que han mantenido la ilusión de un Ideal; son muchos los que han sentido una especie de veneración y respeto, para con las Bellas Artes o Artes Emotivas, y hoy se ven envueltos en el torbellino desenfundado de una «Zarabanda» de pseudo-artistas, que alentados por el bombo y platillo de una crítica incomprensible, les ha producido la sensación esquizofrénica de un mundo distinto y desquiciado, un mundo apocalíptico y corrupto, que no coordina, ni las ideas plásticas que dicen representar, ni los conceptos literarios que dicen escribir.

A través de la Historia Universal, vemos cómo los caldeos, egipcios, griegos, romanos, etc., etc. acompañaron su esplendor de magníficas Obras de Arte, estableciendo un concepto claro y definido, firme, universal y concreto. Todos ellos, calificaron el Arte de un modo común, sin tener en cuenta el momento histórico en que vivían. El mismo concepto mereció a egipcios, como siglos después mereció a griegos y romanos. Las monumentales Pirámides de Egipto, emocionaron a sus contemporáneos, y hoy a través de los siglos, sigue emocionando su grandeza. Han sido muchos años, muchos siglos, los testigos mudos de esta emoción universal. Los griegos admiraron el Partenón de Atenas. Los romanos vibraron de emoción ante su Capitolio y sus Arcos Triunfales...y ¿no se emocionaron las generaciones pasadas y emocionan las presentes, ante los maravillosos Budas gigantes de China, las Pagodas indias, o las mezquitas de Bagdad?

Por tanto, todo aquello que nos produce una sensación, sea esta cual fuere, se puede considerar como Obra de Arte. Y, ¿cuáles son las Obras de Arte que se pueden representar mediante la Pintura? Todas aquellas que entran por los ojos, por el senti-

do de la vista, porque este sentido es el encargado de proporcionar al espíritu emotivo, las sensaciones de satisfacción íntima, las emociones de gracia, belleza, agradables o desagradables, de complacencia o repugna. Por ejemplo; la belleza natural de las flores, el brillo plateado de la luna, la grandiosidad de un arco iris, el azul de un cielo, la transparencia de las aguas, el cromatismo maravilloso de una puesta de sol...O también, la tristeza de un día de lluvia, el pensamiento macabro de un desamparado, la tragedia de una vida, el odio y el amor, la envidia y la caridad, el egoísmo y la virtud...

Pintar, es transmitir sensaciones capaces de ser captadas por el contemplador del lienzo, pues no olvidemos que el lienzo es el Espejo Mágico que refleja y rechaza los rayos de la inspiración artística. Y ese espectador, que contempla una Pintura Artística, sentirá la descarga emocional de las sensaciones si el artista supo impresionarle; porque impresión, emoción y sentimiento, son el tríptico de las intenciones artísticas, y siempre se conjugaron para definir, con unanimidad de criterio lo que debiera entenderse y definirse como verdadera Obra Artística. Y estos sentimientos, estas sensaciones y emociones, son exclusivismo del ser Humano, que es privilegiado en dotes Divinas, porque Dios nos dotó de sensibilidad y sentimiento, de entendimiento y raciocinio. El, nos dió un Alma para garantizar una conciencia El, nos proporcionó un espíritu para gozar o sufrir en la vida, y El nos legó un sentido de la vista, para captar esas emociones, que nos proporcionan las Pirámides de Egipto, las Acrópolis griegas, las Venus de Milo o Cyrene, Los Arcos Triunfales de Césares y Pompeyos o las Capillas Sixtinas. Porque por los ojos emocionan las obras de Velázquez, Miguel Angel, el Greco o Delacroix; por los ojos impresionan y emocionan las obras de Sorolla, Rosales o Fortuny, porque son obras concretas y definidas.

Y cuando una obra artística no se concreta, es porque los fallos o ABSTRACCISMOS, esconden una puerta de escape, que el ejecutante previsor tiene preparada para enmascarar y esconder su impotencia y falta de capacidad creadora de emociones.

LUCIO SAHAGUN TORIJA

LA FALANGE,

desde la primera hora, vino a traernos esa aura nueva que enciende la ilusión, ese «viento mágico» como llamó Ovidio al entusiasmo que despierta a los dormidos, vitaliza a los decrepitos y resucita a los que llevan el alma herida de muerte por el desengaño.